

RICARDO LAGOS, CANDIDATO PRESIDENCIAL:

¡Esto Comienza, Señores!

Por RAQUEL CORREA

A HORA que es candidato, ¿va a recuperar el famoso estilo Lagos?

—Yo no sé si ha existido un "estilo Lagos"... pero creo que los estilos son en función de los momentos. Cuando había fuerte y apunté con el dedo, había que hablar fuerte porque en Chile había miedo. Había que explicarle a los chilenos que el miedo se podía vencer.

—Si volviera a hablar así, apuntando con el dedo... ¿No cree que el miedo resucitaría en Chile?

—Es probable. Porque ya no vivimos un momento de extrema tensión. Como el 5 de octubre, por ejemplo. Cuando yo salí de esta casa en la mañana del "No" caminé por el parrrón, miré para atrás y me pregunté si iría a volver. Yo tenía susto, todos teníamos susto. Hoy el país está en otra. El país quiere mirar al futuro, no hacia atrás. Y para eso no se requiere apuntar con el dedo sino muchas manos para construir.

Sin fantasmas

—¿Siente usted que estos dos años y medio como ministro "blanquearon" su imagen pública?

—Nunca he pensado que tenga algo que blanquear.

—Ante un sector del país usted tenía la imagen de un hombre de izquierda, muy radicalizado y muy duro...

—Nunca pensé que tenía que limpiar nada.

—Pero usted era super contestatario y provocador.

—Me nacía actuar así. Curiosamente en los años 70-73 en la gente de izquierda tuve la imagen de contestatario. Siendo secretario general de la Universidad me descalificaban por "amarillito". Mi modo de ser es mucho más conciliador que rupturista.

—En su discurso del jueves vuelve a aparecer el político fuerte...

—Yo lo que hice fue invitar a construir sueños; a que los fantasmas del pasado no nos impidan construir sueños del futuro.

—¿Y no ve a los fantasmas rondando?

—No. Creo que en Chile dejamos atrás un período muy negro. El Presidente fue tremendamente exitoso en la transición, en la consolidación de la democracia. Pero los consensos, que son indispensables, en cierto modo nos impiden ponernos a soñar porque tenemos que consensuarnos todos, hasta en los más ínfimos detalles.

—¿No se podía ser muy audaz?

—No. Y por eso tenemos una juventud chata, que encuentra que eso es una "lata". Entonces yo invito a que entre todos volvamos a soñar el

Desde arriba

—Ustedes crearon el PPD como un partido instrumental y no programático; sin embargo, se ha perpetuado.

—Es cierto que el PPD es fruto del gobierno anterior, pero parte de los elementos fundamentales de su convocatoria era ser un partido sin una ideología determinada, más de ciudadanos que de militantes, a favor del "No".

—Esa fue su razón de existir.

—¿Cuál es su razón de subsistir?

—Se está produciendo un cambio en los partidos políticos. Y el PPD, tal vez sin proponérselo, apuntó en esa dirección. Hoy —en el mundo— cada vez son menos los partidos de militantes, cada vez son más los partidos de ciudadanos. Cada vez son menos los que tienen ideologías muy fuertes, son muchos más los partidos programáticos. Pasa también en el Partido Socialista. Que para elegir presidente voten ¡todos los militantes! es un hecho nuevo —y cuando dice ¡todos! no sólo enfatiza con la voz sino con los brazos que suele levantar bruscamente entrecruzándolos en el aire, en un gesto muy suyo.

—¿Cuál es su candidato a presidir el PS?

—Ufff, alguien que está en la situación mía debe mirar la cosa desde arriba.

—¿Está por Correa, Almeida, Escalona o Estévez?

—Usted pareciera más cerca de Germán Correa. Fueron compañeros de gabinete...

—Y de cárcel. Me parece muy importante el proceso de agiornamiento, de renovación que tuvo el socialismo, pero sin embargo, creo que en buena parte de todos se da esa renovación. Alguien que representa el sector más de la izquierda del socialismo —como Escalona— ¡hay que ver los avances que ha tenido! Muy notable. El Partido Socialista ha cambiado muy radicalmente.

—Pero, ¿por quién va a votar?

—El voto es secreto. Tengo, por cierto, una simpatía por el mundo del cual provengo: el de Ricardo Núñez, etcétera, por quienes iniciaron el proceso de reconstrucción.

—Pero parece que él no será candidato...

—Así parece. Pero me refiero al sector que él representa.

—¿Qué pasaría si fuera elegido Almeida?

—Clodomiro representa una raíz socialista muy auténtica.

—¿Un poco "retro"?

—Bueno, algunos dicen un poco retro; puede ser un problema generacional, también. A Cloro yo lo vinculo más bien a su pasado aca-

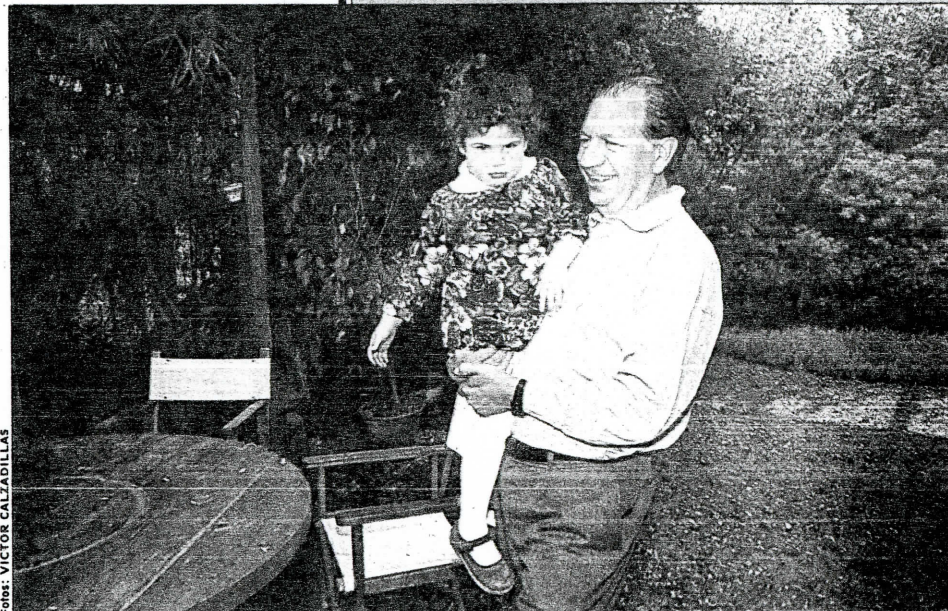


FOTO: VICTOR CALZADILLA

bos. Se han puesto muy cuidadosos en materias financieras estos partidos —ríe.

—Según la última concejal del PPD es más que el PS.

—Algunas décimas más.

—¿Por qué se ve menos? En el Gobierno, por ejemplo.

—Algunos han percibido al PPD como si fuera el PS. Creo que al PPD le costó mucho emerger como un partido con perfiles propios. Tal vez los afectó que en un momento dado no hubo una presencia mayor en el Gobierno. Eso está cambiando con el último gabinete.

—Pero los analistas destacan que los ministros PPD no tenían una presentación pública notable.

—Diría que Ominami tenía una presencia pública notable antes de asumir el Ministerio de Economía?

—Si tuviera que escoger, ¿en cuál se quedaría?

—Yo tengo que trabajar para que se produzca una convergencia.

—Jorge Schaulsohn, del PPD, dijo "no me imagino a Lagos sin el PPD". ¿Usted se imagina al PPD sin Lagos?

—Uno siempre tiene un entrañable cariño por las cosas que contri-

● "Yo llegaré tan al final como llegue el candidato demócratacristiano y haré tantos sacrificios como haga el candidato demócratacristiano".

● "Habrá candidato único de la Concertación si se considera que todos somos iguales; si se impone el criterio de que la mayoría manda, habrá dos".

● "Muchas veces en mi vida he votado por un demócratacristiano; ahora falta la otra 'prueba de la blancura': que ellos voten por nosotros".

● "Les dije una vez a mis amigos Decé: Nosotros vamos a poner al Foxley en 1994, ustedes elijan un buen Ominami porque el nuestro fue espléndido".

buye a formar, pero creo también que el mundo socialista tiene mucho que aportar. Creo que después de

una campaña como la que haremos, las posibilidades de convergencia PPD-PS son mayores.

Noches felices

—La noche del 28 de junio usted dijo: "Vendrán noches aún más felices que esta". ¿En qué noche estaba pensando?

—En el futuro.

—¿No en la noche del 14 de diciembre de 1993?

—Esa es una buena fecha, también, para que haya mejores elecciones.

—¿Aspira a que el país "vuelva a transitar los caminos de Allende"?

—Esa es una tergiversación poco feliz. Yo dije...

—Lo dijo textualmente, en Salamanca, en 1989.

—Nadie podría suponer que en 1989 hubiera que volver a transitar el camino de Allende de 1970-73. El mundo del 89 y del 93 es absolutamente distinto que el del 70. Cuando Allende asumió, lo hizo en un mundo bipolar, de confrontación... Afortunadamente hoy día muy pocos ven esos fantasmas. Yo me refería a determinados objetivos.

—¿Aspira a que la Concertación tenga un solo candidato?

—El ideal es que la Concertación tenga un solo candidato.

—¿Cree que es lo ideal o que es una cuestión de vida o muerte para la Concertación?

—Creo que es lo ideal. La Concertación es más fuerte que un candidato o dos.

—Y a su juicio, ¿ese candidato único ideal debería ser usted?

—Bueno... cada uno aspira a que ese candidato sea de su propio partido. Por cierto.

—¿Con qué argumento fundamental? ¿Que usted es el mejor candidato de la Concertación? ¿Que la Democracia Cristiana tiene que devolver la mano a los socialistas?

—El tema en función del cual se plantean las candidaturas tiene que ver con muchos de los planteamientos que usted hace. Quién es la persona más adecuada para el momento adecuado. Muchos dijeron que no había nadie más adecuado que Aylwin para lo que había que hacer en el período de la transición. El gran padre de familia, alguien bondadoso, no autoritario, para después del autoritarismo.

—Y resultó bien enojón...

—Sí —sonríe—, pero sabe medir sus enojos. Acá lo que hay es una competencia natural dentro de la coalición de partidos. Decir "creemos que nuestras posibilidades son me-

(Continúa en la página D 4)

temporizador. Siendo secretario general de la Universidad me descalificaban por "amarillo". Mi modo de ser es mucho más conciliador que rupturista.

—En su discurso del jueves vuelve a aparecer el político fuerte...
—Yo lo que hice fue invitar a construir sueños; a que los fantasmas del pasado no nos impidan construir sueños del futuro.

—Y no ve a los fantasmas rondando?
—No. Creo que en Chile dejamos atrás un período muy negro. El Presidente fue tremendamente exitoso en la transición, en la consolidación de la democracia. Pero los consensos, que son indispensables, en cierto modo nos impiden ponernos a soñar porque tenemos que consensuarnos todos, hasta en los más ínfimos detalles.

—No se podía ser muy audaz?
—No. Y por eso tenemos una juventud chata, que encuentra que esto es una "lata". Entonces yo invito a que entre todos volvamos a soñar el país, pero no en función de las cosas que en el pasado nos dividieron porque aprendimos cómo superarlos. Esa es la gracia de este período.

—Por qué escogió a Ominami como su jefe de campaña? ¿Porque se abuenó con los empresarios pese a ser socialista?

—No. Porque es un hombre de una gran inteligencia y una gran capacidad de trabajo. Le estoy muy agradecido porque pocos hacen lo que él hizo: Dejar un ministerio que era exitoso para ayudarme a mí.

—Considerando que son dos los partidos que lo apoyan a usted, ¿no debería tener un jefe de campaña socialista, y otro pepedeísta?

—No. Creo que jefe de campaña es un típico cargo de suprapartidario.

momento, de renovación que tuvo el socialismo, pero sin embargo, creo que en buena parte de todos se da esa renovación. Alguien que representa el sector más de la izquierda del socialismo —como Escalona— ¡hay que ver los avances que ha tenido! Muy notable. El Partido Socialista ha cambiado muy radicalmente.

—Pero, ¿por quién va a votar?
—El voto es secreto. Tengo, por cierto, una simpatía por el mundo del cual provengo: el de Ricardo Núñez, etcétera, por quienes iniciaron el proceso de reconstrucción.

—Pero parece que él no será candidato...
—Así parece. Pero me refiero al sector que él representa.

—¿Qué pasaría si fuera elegido Almeyda?
—Clodomiro representa una raíz socialista muy auténtica.

—¿Un poco "retro"?
—Bueno, algunos dicen un poco retro; puede ser un problema generacional, también. A Cloro yo lo vinculo más bien a su pasado académico que político.

—Usted deseaba que convergieran el PS y el PPD y terminarían siendo un solo partido, pero eso no ocurrió.

—Yo creo que esas cosas van a darse en el futuro, pero son procesos que toman tiempo. Una vez el Presidente Aylwin me dijo que le costaba mucho entender esta cosa PS-PPD. Yo le dije ¿por qué no se trasladó unos años atrás cuando él era Falange y los otros conservadores socialcristianos? Comenzaron el 37 e hicieron un solo partido —el Demócrata Cristiano— veinte años después. Yo espero que no pasen veinte años para que se junten el PS y el PPD.

—¿Usted paga cuota en los dos partidos? ¿O en ninguno?

—La verdad sea dicha: en am-

—Algunos han pensado... como si fuera el PS. Creo que al PPD le costó mucho emerger como un partido con perfiles propios. Tal vez los afectó que en un momento dado no hubo una presencia mayor en el Gobierno. Eso está cambiando con el último gabinete.

—Pero los analistas destacan que los ministros PPD no tenían una presentación pública notable.

—Diría que Ominami tenía una presencia pública notable antes de asumir el Ministerio de Economía?

—Si tuviera que escoger, ¿en cuál se quedaría?

—Yo tengo que trabajar para que se produzca una convergencia.

—Jorge Schaulsohn, del PPD, dijo "no me imagino a Lagos sin el PPD". ¿Usted se imagina al PPD sin Lagos?

—Uno siempre tiene un entrañable cariño por las cosas que contri-

impone el criterio de que la mayoría manda, habrá dos".

• "Muchas veces en mi vida he votado por un demócrata cristiano; ahora falta la otra 'prueba de la blancura': que ellos voten por nosotros".

• "Les dije una vez a mis amigos Decé: Nosotros vamos a poner al Foxley en 1994, ustedes elijan un buen Ominami porque el nuestro fue espléndido".

buye a formar, pero creo también que el mundo socialista tiene mucho que aportar. Creo que después de

una campaña como la que haremos, las posibilidades de convergencia PPD-PS son mayores.

Democracia Cristiana tiene que devolver la mano a los socialistas?

—El tema en función del cual se plantean las candidaturas tiene que ver con muchos de los planteamientos que usted hace. Quién es la persona más adecuada para el momento adecuado. Muchos dijeron que no había nadie más adecuado que Aylwin para lo que había que hacer en el período de la transición. El gran padre de familia, alguien bondadoso, no autoritario, para después del autoritarismo.

—Y resultó bien enojón...
—Sí —sonríe—, pero sabe medir sus enojos. Acá lo que hay es una competencia natural dentro de la coalición de partidos. Decir "creemos que nuestras posibilidades son me-

(Continúa en la página D 4)

La Cruzada Verde de Summa recorre Chile de Norte a Sur.

A.F.P. Summa no se detiene. Y sigue avanzando en su aporte al medio ambiente.

Los árboles de la Cruzada Verde se siguen plantando diariamente. Recorriendo miles de kilómetros para llegar a todo Chile. Destacan esta vez, donaciones en Villarrica, la Comuna de Las Rejas y Papeles Industriales en la Panamericana Norte.



Club Deportivo 1º de Mayo, Comuna de Las Rejas, se une a la Cruzada Verde de Summa.



Sr. Aquiles Brellenthin V., Director Ejecutivo de Coprima y Miguel Palacios de Summa, en la entrega de 400 árboles autóctonos a la ciudad de Villarrica.



Gabriel Ruiz Tagle, Gerente de Planta Papeles Industriales, recibe donación de Juan Manuel Suarez Gerente A.F.P. Summa.

365 días al año!

El **Okm** del CATALITICO del Santander no tiene Restricción.

Si Usted Fuera Presidente...

Si usted fuera Presidente, ¿mantendría la actual política tributaria?

—Yo creo que en Chile hay que hacer un gran esfuerzo todavía en el ámbito social y, en consecuencia, sí; estaría dispuesto a mantener los niveles actuales.

—Establecería relaciones diplomáticas con Cuba?

—Sí, para ese momento no sé qué habrá ocurrido. En todo caso, sí, creo que las relaciones deben restablecerse.

—Enviaría al Congreso un proyecto de divorcio?

—Sí.

—Cómo sería su trato con el general Pinochet que continuaría siendo Comandante en Jefe?

—El que corresponde a un Presidente de la República con un Comandante en Jefe que es su subordinado.

—Lo llamaría a retiro?

—Yo sería partidario de hacer lo mismo que hizo el Presidente Aylwin: hacerle ver que se respetan sus garantías constitucionales, pero que preferiría que se retirara.

—En qué se diferenciaría su gobierno del de Aylwin?

—Más que diferenciar, lo fundamental es profundizar ciertas líneas. Primero, profundizar lo que hay: en el tema laboral, donde me parece que el énfasis ha estado puesto fundamentalmente en el tema de la legislación, y creo que hay que dar un salto real en la capacitación y la reconversión. En lo educativo hay que enfatizar mucho más de lo que se ha hecho, porque la educación es el corazón de las políticas públicas hoy día, si queremos ser un país avanzado. Tercero, modificar la previsión: los afiliados tienen derecho a participar en las decisiones de inversión en las empresas donde tienen depositados sus ahorros.

—Invertir más fondos de las AFP en el extranjero?

—Creo que será necesario.

—Privatizar algunas empresas?

—No le tengo miedo a las privatizaciones, si están hechas en forma transparente. No hay que tener tabúes, hay que ser realistas. Yo establecería la posibilidad de las AFP invirtiendo en Codeco, ¿por qué no? Hay que tener cierta imaginación y no tener miedo a las cosas. Hay que tener mayor amplitud en el mercado de capitales: hay que liberalizarlo.

—Coincide con Arrate en que la política social de mercado es el sistema hoy y que lo demás sería una estupidez? Porque hay otros socialistas que no piensan así.

—Desde luego. Yo creo que en este momento es básico que la economía de mercado determine la asignación de recursos. Lo importante es saber cómo corregir las desviaciones del mercado para que haya salud, educación, vivienda para todos y no sólo para el que pueda pagarlas.

—Mantener la economía de mercado... ¿eso es capitalismo?

—Eso es capitalismo.

—Y eso lo plantea un candidato socialista?

—Ahí entramos a otro capítulo.

—¿Qué le queda de socialista a usted?

—Una visión de un futuro... Marx escribe que en el siglo 19 la diferencia entre los heredados y los desheredados de este mundo está determinada por la propiedad de los medios de producción, de ahí a decir que había que colectivizar este bien de capital hay un paso. Hoy, cuando usted va a Silicon Valley, en Estados Unidos, donde están todos los millonarios norteamericanos del mundo de la computación, ve que todas las más grandes fortunas las han construido con inteligencia, con conocimiento. Entonces, hoy la diferencia entre heredados y desheredados está dada por las capacidades y el acceso de las personas a la educación. Es evidente que se deben asignar gastos dándole más a donde hay menos: eso produce la movilidad en una sociedad... Si renuncié al ministerio y me embarqué en esta postulación es porque quiero poner esos temas en el centro del debate.

—Piensa que esos temas han sido postergados en este Gobierno?

—Han estado en un segundo plano.

—El tema social no ha sido abordado como se debió haber hecho?

—No. Pero han estado en un segundo plano porque estábamos en un período de transición. Había problemas muy serios pendientes: los de derechos humanos, la relación cívico-militar. Los temas con que todos los gobiernos de transición se han ido al suelo.

—Finalmente, si fuera Presidente, ¿qué cambios institucionales propiciaría?

—Las reformas constitucionales que envió el Presidente al Parlamento y que pienso que no alcanzarán a ser aprobadas. En primer lugar, la reforma electoral: cambiar del sistema binominal al sistema proporcional. Hay que encontrar un sistema acorde con la idiosincrasia de este país: no estamos en Inglaterra entre laboristas y conservadores.

—Cree que le puede quitar votos a la Gladys Marín?

—Las encuestas dicen que sí.

¡Esto Comienza, Señores!

(Viene de la página D 3)

jores en función de tales y tales elementos...".

—¿Cuáles son sus ventajas?

—Desde el punto de vista nuestro: capacidad de gobierno, convocatoria nacional...

—¿Quiere decir que los ministros socialistas lo han hecho mejor que los demócrata-cristianos?

—Muchos piensan eso. Hay un elemento adicional que me parece más sustantivo: personalmente creo que es necesario insuflar un mayor dinamismo en las tareas, a partir de 1994. Las tareas del 94 en adelante se hacen a partir de la continuidad de lo actual, con la necesidad de profundizar determinadas cosas. Y creo que hemos demostrado capacidad y eficiencia para poder hacerlo. Eso nos permite aspirar a que alguien del mundo nuestro encabece la coalición.

—¿Su gran argumento es que debe haber alternancia en el poder para que una coalición sobreviva?

—Me parece importante. El buen concertacionista se nota cuando vota por un candidato de otro partido que no es el suyo, con la misma alegría que si fuera el propio. Nosotros votamos muy alegremente por Patricio Aylwin en 1989.

—Y lo haría tan alegremente en 1993 por Frei o cualquier demócrata cristiano?

—Yo lo he demostrado. He votado muchas veces en mi vida por demócrata-cristianos. Falta la otra "prueba de la blancura": que ellos voten por nosotros.

—A la luz de lo ocurrido con el protocolo de los concejales, ¿cree que la DC votaría muy alegremente por un socialista?

—Bueno... Están aprendiendo. Ahí votaron en un 80 por ciento por nosotros. Falta que el otro 20 por ciento aprenda la lección.

—Pero resulta que la DC es más en cuanto a fuerza electoral— que PS y PPD juntos.

—Ese es un punto que me interesa aclarar: es de la esencia del tema. ¡No se trata de un candidato o dos candidatos! La esencia del tema es cuál es la naturaleza de un gobierno de coalición de largo plazo en régimen presidencial. Porque cuando hicimos una Concertación, nos concertamos para decir "No" a alguien que se quería prolongar en el poder; después nos concertamos para tener un programa común y elegir un Presidente para la transición. Nos concertamos para un período relativamente reducido: estábamos dispuestos a gobernar cuatro años, ¡y nada más! Ese fue nuestro compromiso. Decidimos que fuera un gobierno suprapartidario, que el Presidente de la República se manejara como mejor le pareciera y le entregamos plenos poderes. Y no nos planteamos el tema del futuro porque se trataba de un período de cuatro años. ¿Qué ha ocurrido? Que este ha sido un gobierno exitoso—no tengo para qué explicar las razones—y en la práctica, más allá de los partidos, todo el país pide que siga la Concertación. Ah, pero ahora seguimos en un es-



Prueba de la blancura

—Su gran argumento es que debe haber alternancia en el poder para que una coalición sobreviva?

—Me parece importante. El buen concertacionista se nota cuando vota por un candidato de otro partido que no es el suyo, con la misma alegría que si fuera el propio. Nosotros votamos muy alegremente por Patricio Aylwin en 1989.

—Y lo haría tan alegremente en 1993 por Frei o cualquier demócrata cristiano?

—Yo lo he demostrado. He votado muchas veces en mi vida por demócrata-cristianos. Falta la otra "prueba de la blancura": que ellos voten por nosotros.

—A la luz de lo ocurrido con el protocolo de los concejales, ¿cree que la DC votaría muy alegremente por un socialista?

—Bueno... Están aprendiendo. Ahí votaron en un 80 por ciento por nosotros. Falta que el otro 20 por ciento aprenda la lección.

—Pero resulta que la DC es más en cuanto a fuerza electoral— que PS y PPD juntos.

—Ese es un punto que me interesa aclarar: es de la esencia del tema. ¡No se trata de un candidato o dos candidatos! La esencia del tema es cuál es la naturaleza de un gobierno de coalición de largo plazo en régimen presidencial. Porque cuando hicimos una Concertación, nos concertamos para decir "No" a alguien que se quería prolongar en el poder; después nos concertamos para tener un programa común y elegir un Presidente para la transición. Nos concertamos para un período relativamente reducido: estábamos dispuestos a gobernar cuatro años, ¡y nada más! Ese fue nuestro compromiso. Decidimos que fuera un gobierno suprapartidario, que el Presidente de la República se manejara como mejor le pareciera y le entregamos plenos poderes. Y no nos planteamos el tema del futuro porque se trataba de un período de cuatro años. ¿Qué ha ocurrido? Que este ha sido un gobierno exitoso—no tengo para qué explicar las razones—y en la práctica, más allá de los partidos, todo el país pide que siga la Concertación. Ah, pero ahora seguimos en un es-

Proyección-concertacion

—¿Su gran argumento es que debe haber alternancia en el poder para que una coalición sobreviva?

—Me parece importante. El buen concertacionista se nota cuando vota por un candidato de otro partido que no es el suyo, con la misma alegría que si fuera el propio. Nosotros votamos muy alegremente por Patricio Aylwin en 1989.

—Y lo haría tan alegremente en 1993 por Frei o cualquier demócrata cristiano?

—Yo lo he demostrado. He votado muchas veces en mi vida por demócrata-cristianos. Falta la otra "prueba de la blancura": que ellos voten por nosotros.

—A la luz de lo ocurrido con el protocolo de los concejales, ¿cree que la DC votaría muy alegremente por un socialista?

—Bueno... Están aprendiendo. Ahí votaron en un 80 por ciento por nosotros. Falta que el otro 20 por ciento aprenda la lección.

—Pero resulta que la DC es más en cuanto a fuerza electoral— que PS y PPD juntos.

—Ese es un punto que me interesa aclarar: es de la esencia del tema. ¡No se trata de un candidato o dos candidatos! La esencia del tema es cuál es la naturaleza de un gobierno de coalición de largo plazo en régimen presidencial. Porque cuando hicimos una Concertación, nos concertamos para decir "No" a alguien que se quería prolongar en el poder; después nos concertamos para tener un programa común y elegir un Presidente para la transición. Nos concertamos para un período relativamente reducido: estábamos dispuestos a gobernar cuatro años, ¡y nada más! Ese fue nuestro compromiso. Decidimos que fuera un gobierno suprapartidario, que el Presidente de la República se manejara como mejor le pareciera y le entregamos plenos poderes. Y no nos planteamos el tema del futuro porque se trataba de un período de cuatro años. ¿Qué ha ocurrido? Que este ha sido un gobierno exitoso—no tengo para qué explicar las razones—y en la práctica, más allá de los partidos, todo el país pide que siga la Concertación. Ah, pero ahora seguimos en un es-

—¿Su gran argumento es que debe haber alternancia en el poder para que una coalición sobreviva?

—Me parece importante. El buen concertacionista se nota cuando vota por un candidato de otro partido que no es el suyo, con la misma alegría que si fuera el propio. Nosotros votamos muy alegremente por Patricio Aylwin en 1989.

—Y lo haría tan alegremente en 1993 por Frei o cualquier demócrata cristiano?

—Yo lo he demostrado. He votado muchas veces en mi vida por demócrata-cristianos. Falta la otra "prueba de la blancura": que ellos voten por nosotros.

—A la luz de lo ocurrido con el protocolo de los concejales, ¿cree que la DC votaría muy alegremente por un socialista?

—Bueno... Están aprendiendo. Ahí votaron en un 80 por ciento por nosotros. Falta que el otro 20 por ciento aprenda la lección.

—Pero resulta que la DC es más en cuanto a fuerza electoral— que PS y PPD juntos.

—Ese es un punto que me interesa aclarar: es de la esencia del tema. ¡No se trata de un candidato o dos candidatos! La esencia del tema es cuál es la naturaleza de un gobierno de coalición de largo plazo en régimen presidencial. Porque cuando hicimos una Concertación, nos concertamos para decir "No" a alguien que se quería prolongar en el poder; después nos concertamos para tener un programa común y elegir un Presidente para la transición. Nos concertamos para un período relativamente reducido: estábamos dispuestos a gobernar cuatro años, ¡y nada más! Ese fue nuestro compromiso. Decidimos que fuera un gobierno suprapartidario, que el Presidente de la República se manejara como mejor le pareciera y le entregamos plenos poderes. Y no nos planteamos el tema del futuro porque se trataba de un período de cuatro años. ¿Qué ha ocurrido? Que este ha sido un gobierno exitoso—no tengo para qué explicar las razones—y en la práctica, más allá de los partidos, todo el país pide que siga la Concertación. Ah, pero ahora seguimos en un es-

dente también es del partido A; el encargado de las relaciones exteriores es del partido A; el encargado de la defensa es del partido A y el jefe económico también es del partido A. En Italia no hay ninguna norma escrita, pero cuando el Presidente es demócrata-cristiano, el Canciller es socialista. Y cuando el Presidente es socialista, como ahora, el Canciller es demócrata cristiano. Tiene que haber un mecanismo claro. Como le dije una vez a los amigos demócrata-cristianos: Yo les quiero garantizar una sola cosa: nosotros vamos a poner al Foxley, ustedes por favor elijan a un buen Ominami, porque el nuestro resultó espléndido. ¿Está claro, verdad? ¿Está claro?

—¿Y usted se resignaría a ser el Canciller o el Ministro del Interior del próximo gobierno?

—Hay muchas opciones. No creo que la vida sea una sucesión de cargos.

—Pero, usted está en la carrera política...

—Alguien se puede llevar una sorpresa conmigo.

—¿Uno o dos?

—Dirigentes de la DC han reclutado su mejor derecho argumentando que son mayoría en la Concertación.

—Claro. Hay un segundo criterio: la mayoría manda. Entonces, la mayoría manda, estamos obligados

a reco...
una c...
porque...
para l...
cuenci...
que sor...
candid...
datos...
—E...
habría...
—E...
memos...
ción; h...
que la r...
—E...
tema de...
del impo...
ruido, u...
al m...
—E...
—L...
cinc...
propo...
Cinc...
to d...
de d...
de la U...
dad d...

Detrás del Personaje

AHI, en su apacible casa al fondo del condominio donde también vive la hija de Honecker, Ricardo Lagos no tiene nada de fiero. Ni índices acusadores ni frases irónicas o duras. Sentado al lado de su mujer, Luisa Durán, con quien comparte cinco hijos ("los tuyos —dos—, los míos —dos— y los nuestros —una—) más bien parece un manso cordero. Y la ternura lo inunda por entero cuando irrumpe su nieta Emilia.

—¿Así que Lagos es sentimental?
—Sí, —sonríe incómodo.

Y se ve que este hombre asertivo es también muy tímido en el fondo de su alma. Tal vez lo cobijó para siempre esa infancia de hijo único, huérfano de padre desde los ocho años.

Abogado y economista, socialista renovado, allendista de corazón pero libremercadista, se convirtió en político super-star en la difícil trinchera de la oposición. Fue el que descoló sobre todos, con su manera agresiva, su pasión polémica, su arrojo temerario, su inteligencia.

Buena pinta, con 52 años y 75 kilos clavados ("no me he adelgazado como le pareció al general Pinochet") maneja la voz y las manos como un actor consumado. Sólo que —asegura— le fluye así, naturalmente.

En la víspera de iniciar su carrera presidencial ("hasta el final") Ricardo Lagos durmió siesta como hacía años que no lo hacía a sabiendas que quizás cuánto tiempo, no podrá volver a siestear.

Aficionado al tenis, caminar y trotar también, es un gran conversador, pero mal bailarín. Confía que su padre murió bastante mayor, su madre ya cumplió 96 años, "así que tenemos Lagos para rato", se ríe.

—Si fuera Presidente... ¿seguiría viviendo aquí?
—Nos vamos a cambiar mucho antes de eso. A un departamento de 140 metros en el sector Providencia-Thayer Ojeda.

La lectura para él es una pasión. Historia, novela, economía "por cierto", política "desde luego". Su refugio está cerca de Til-Til, donde comparte seis hectáreas con un grupo de amigos y está construyéndose una casa de adobes. Sus ojos son su hija Panchita y con sus tres nietos se comporta como el más dulce de los abuelos. "Yo los quiero no más, que sus padres los ordenen", dice.

Típico hijo de clase media, formado en el Instituto Nacional y en la Universidad de Chile, confía que le gustaría tener fe. Suele conversar con su madre, extraordinariamente lúcida, sobre este mundo y el otro.

—Ella me dice, "habrá algo más, ¿verdad?"

—Y usted, ¿qué piensa?

—Que me gustaría mucho tener fe. Es un don...

Recuerda su barrio, en Manuel Montt con Irarrázaval, donde transcurrió su infancia más bien solitaria, rodeado de personas mayores. Y se conmueve con el recuerdo de sus tías, la tía Fresia, que fue alcaldesa; la tía Leontina, diplomática, y la tía Rebeca, profesora.

—Cuando murió mi tía Fresia, mi madre decía: "qué será de la Fresia", y cuando yo daba exámenes decía: "ah, la Fresia te va a sacar bien". Así que —ríe con ternura— si yo salía bien era gracias a la tía Fresia.

—Creo que la fe es algo tan importante —comenta como hablando solo—. ¿Cómo se explica el orden del universo? ¿Qué es eso? ¿De dónde emana? ¿La sola materia puede explicar eso?

Y oyéndolo hablar de sus dudas y de sus carños, cuesta reconocer en él al político que osó apuntar a Pinochet con el dedo y que ahora entra a la carrera presidencial complicándole la vida a los demócratas cristianos.

mula para que haya estabilidad democrática en Chile es que exista una fuerza política progresista, madura, fuerte y responsable de modo que mañana, cuando se quiera que haya cambio, esa fuerza sea una posibilidad real. Sería negativo para la sociedad chilena que la alternancia en el poder fuera entre la DC y la Derecha porque el mundo progresista nuestro hubiera desaparecido subsumido en esta coalición. Y creo que si en esta etapa no hay una presencia nuestra sólida y firme, corremos ese riesgo. En 1937, después de cuatro años de transición posdictadura de Ibáñez, se diseñó el escenario político para los próximos cuarenta años. El '93 se va definir el próximo escenario político de Chile. Hoy la DC representa el 28 por ciento y nosotros el 18 por ciento. Si no postulamos a la presidencia de la República el costo para nosotros puede ser que la DC crezca a 30 y nosotros caigamos a 15 que no es lo mismo que decir 30 por 25. Y esto es un elemento central que tiene que ser comprendido por la Democracia Cristiana. No se trata de algo personal, de un individuo. Es demasiado obvio que si un partido nunca opta a la presidencia, tiende a perder presencia pública y tiende a desaparecer.

¿Hasta el fin?

—Usted no quiso apoyar a sus candidatos en las concejales para no adelantar la carrera presidencial. Ahora usted ya se lanzó, adelantando la carrera...

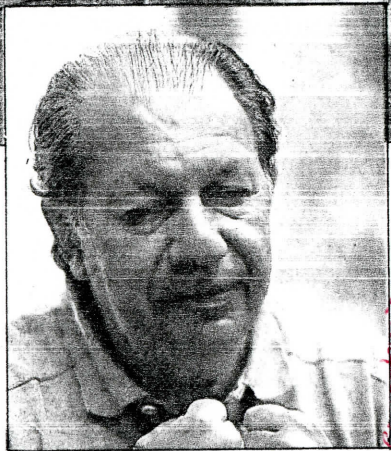
—Yo no la he adelantado. Excúsemelo: yo no he recorrido Chile como candidato y hay candidatos que han recorrido Chile dos veces a esta altura. Yo no fui el que adelantó la carrera presidencial.

—¿Cuál es su fórmula para elegir al candidato de la Concertación?

—Un sistema democrático. No estamos en 1988. El sistema tiene que ser, a lo menos, tan democrático como el que está usando la Democracia Cristiana para elegir a su candidato. ¡A lo menos! Cada ciudadano DC votará, eligiendo a un delegado mandatado, lo cual en la práctica es una primaria. Una manera sería que votaran los militantes de todos los partidos de la Concertación: unos 500 mil electores. Otra fórmula es simplemente elijámoslo tal fecha, entre los siguientes candidatos, con el voto de todos los que sean partidarios de la Concertación. Tenemos que buscar un procedimiento; lo que no me parece realista es suponer que será un procedimiento como el de la vez pasada cuando las condiciones eran muy diferentes. Y la otra fórmula es que el país decida en diciembre de 1993.

—Usted está decidido a llegar hasta el final o la suya es una candidatura de transacción para negociar cupos de poder en el próximo gobierno?

—Yo voy a llegar tal al final como llegue el candidato demócrata cristiano y voy a hacer tantos sacrificios como haga el candidato demócrata cristiano. ¡Eso es lo que voy a hacer!



puesto a competir con el candidato demócrata cristiano.

—Frei dijo que "con dos candidatos no hay Concertación".

—No estoy de acuerdo. Eso no lo acepto, por ningún motivo. No tiene por qué romperse la Concertación con dos candidatos, con un acuerdo de apoyar al que pase a la segunda vuelta. Frei está equivocado en eso. La verdad sea dicha: la cuestión es muy simple. Si la Democracia Cristiana no percibe en forma real cómo se hace un gobierno de coalición en un sistema presidencial, habrá dos candidatos. Y en consecuencia vamos a tener que reglar las normas de competencia para que no sean disruptivas. Y la más elemental de todas es decir el que saca un voto menos que el otro le da todos sus votos al otro en la vuelta siguiente.

Costo político

—Esta alternancia matemática...
—No se trata de una alternancia matemática. ¿Qué fue el protocolo de la Concertación si no es alternancia en el poder? Se buscó una fórmula que fuera equitativa porque de lo contrario prácticamente todos los alcaldes habrían sido decé. Y, en todo caso, es tremendamente inadecuado hablar de ruptura de la Concertación, porque la Concertación es más fuerte y esa no es una frase. Es más fuerte porque ha demostrado capacidad de gobierno y porque hay un conglomerado humano que expresa distintas visiones.

—¿Por qué arriesgarla?, ¿por ambición?
—No.
—¿Por posicionarse mejor a sus partidos?
—Estoy convencido que la fór-

—No. Creo que el elemento personal es importante, pero lo que yo planteo es que en una coalición todos tenemos las mismas posibilidades: de lo contrario no es coalición.

—Entonces, una vez más: ¿por qué no va uno del Partido Humanista-Verde?

—Tal vez porque no tengan una personalidad que quieran levantar, pero en su momento pensaron en Laura Rodríguez. O en el caso del Partido Radical, con Sule. Pero lo importante es que se diga: qué tipo de coalición quieren. Si es una en que manda la mayoría, entonces van a tener dos candidatos. Porque a lo menos que se compite no hay posibilidades de llegar a ser mayoría.

—Dos candidatos, ¿con el mismo o con dos programas?

—Yo pienso que la coalición va a tener un solo programa. Puede tener énfasis distintos. Pero —insiste— si a mí me dicen un candidato y pongámonos de acuerdo en la forma de designarlo, yo acepto. Si me dicen que manda la mayoría, entonces habrá dos candidatos. Y habrá competencia. Si no hay acuerdo, estoy dis-

a reconocer, primero, que esta sería una coalición tensionada siempre, porque siempre hay que competir para llegar a ser mayoría. La consecuencia natural del argumento por que somos mayoría debemos tener el candidato, lleva a tener dos candidatos.

—Entonces, ¿en qué condiciones habría candidato único?

—Habría candidato único si tenemos el primer criterio de coalición; habrá dos candidatos si se dice que la mayoría manda.

—Y usted piensa que este sistema de alternancia precordada debe imponerse desde el próximo período, una cada vez, indefinidamente, al margen de la voluntad popular?

—Lo único que digo es que si hay cinco elecciones presidenciales la proporción es 20 a 30 por ciento de los cinco veces el que tiene el 30 por ciento, ¿imponer el candidato? Eso depende de la naturaleza de la coalición.

—Usted considera más importante la cantidad de electores o la calidad de los líderes?